



QUÉ DECIR CUANDO TE HACEN LA PREGUNTA DEL MOMENTO

DP5.09

por John Dickson

QUÉ DECIR CUANDO TE HACEN LA PREGUNTA DEL MOMENTO

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

© Matthias Media (The Briefing #278; www.matthiasmedia.com.au/briefing).

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



El Dr. John Dickson piensa, escribe y habla. Comenzó como cantautor y ahora trabaja como autor, académico y presentador de medios. En 2007 cofundó (con el Dr. Greg Clarke) el Center for Public Christianity y ha publicado 18 libros y tres documentales de televisión. Enseña "Jesús histórico" en la Universidad de Sydney y es académico visitante (2016-2021) en la Facultad de Clásicos de la Universidad de Oxford.

DP5.09

QUÉ DECIR CUANDO TE HACEN LA PREGUNTA DEL MOMENTO

Los ataques terroristas han hecho resurgir en boca de todos la antigua queja hacia Dios: ¿Cómo pudo permitir que pasara algo así si es tan bueno y omnipotente? Aquí hay algunas breves ideas de cómo responder.

Admitir la fuerza de la pregunta

Debemos reconocer lo complejo del problema acerca del sufrimiento y el mal. Ha complicado a teólogos, filósofos y personas que sufren. No podemos dar respuestas a la ligera. No tiene nada de virtuoso o espiritual pretender que la pregunta no plantea una amenaza intelectual o emocional a nuestra fe.

No hay que estar a la defensiva

En relación con el primer punto, no debemos ponernos a la defensiva, como si la gloria de Dios dependiera de la fuerza de nuestra respuesta. Asume la postura de un compañero de búsqueda que también tiene preguntas, pero que aun así espera encontrar la respuesta y consuelo en Dios.

No hay que exagerar la respuesta

No hay una respuesta que resuelva el tema del sufrimiento y no debemos actuar como si hubiera una. Cualquier cosa que podamos decir acerca del pecado del hombre, la soberanía y la compasión de Dios y otros, sólo ofrecerá un cuadro parcial. Quizás, entonces, debemos plantear cada aspecto de la respuesta con palabras como: “bueno, parte de la respuesta que la Biblia nos da acerca del sufrimiento es...”

Entiende la pregunta

Es vital saber qué busca el que hace la pregunta. Hay dos tipos de preguntas que hace la gente acerca del sufrimiento y el mal: la primera cuestiona la existencia de Dios (“Si Dios existiera, nunca hubiera permitido que sucediera esto”). La segunda duda del carácter de Dios (“¿Por qué Dios permite que esto suceda?”). Antes de lanzar nuestra respuesta debemos distinguir qué tipo de pregunta tenemos delante nuestro. La primera requiere responder con argumentos lógicos. La segunda, requiere una reflexión más matizada. Así que recuerda clarificar qué hay detrás de la pregunta antes de hablar.

¿Prueba el sufrimiento que Dios no existe?

Si logras identificar que el que hace la pregunta básicamente tiene inquietudes intelectuales, es razonable responder de una manera que lo obligue a repensar la lógica de su postura. La conclusión de que Dios no exista no es la deducción lógica de la experiencia del sufrimiento.

La existencia del sufrimiento podría ser usada en contra de la existencia de Dios sólo si primero se pudiera demostrar que Dios no tiene razones válidas para permitir que el sufrimiento exista. Por supuesto, no se puede demostrar eso y por lo tanto ese aspecto del argumento intelectual se

desvanece. Dicho de manera simple, podemos responder a la persona que insiste que el sufrimiento prueba que Dios no existe con la pregunta: “¿Cómo sabes que Dios no tiene buenas razones para permitir que sucediera?”

Habiendo dicho aquello, en mi experiencia es más común el segundo tipo de pregunta, la que asume que Dios existe pero que su motivación no es clara: “¿Cómo pudo Dios dejar que esto sucediera?”

Refrenda lo correcto de la pregunta

Uno de los aspectos interesantes de la respuesta bíblica al problema del sufrimiento es que da permiso a los seres humanos a hacerle preguntas a Dios. Por supuesto, el ejemplo clásico es el salmo 22 que comienza con las palabras: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”. La presencia de esta pregunta y muchas otras parecidas en la Biblia deja en claro que al Dios verdadero se le puede hacer preguntas y plantear dudas. Es un Dios que permite que sintamos enojo y confusión. Podemos apuntar a esto diciendo algo como: “es muy buena tu pregunta. De hecho, la Biblia nos anima a que hagamos preguntas honestas. Dios es suficientemente grande como para escuchar nuestras dudas.

Describe la realidad de la voluntad humana

Aunque la Biblia no enseña el libre albedrío, cualquiera que haya intentado dejar de pecar por un día entero sabe que nuestra voluntad no es “libre” y esto nos deja muy en claro cuál es la realidad de la voluntad humana. Aunque esto no da cuenta de todo el sufrimiento – como el cáncer, por ejemplo – mucho del sufrimiento en el mundo es el resultado directo de la crueldad de la voluntad humana. No hace falta decir que rara vez la gente estará en desacuerdo con esto. La pregunta complicada surge, sin embargo: ¿Por qué Dios no anula la voluntad humana para proteger a otros? No sabemos la respuesta a esta pregunta, y no debemos minimizar a Dios sugiriendo que no tiene la capacidad o el derecho de hacerlo. Claramente puede y tiene el derecho. No obstante, he encontrado que puede ser de utilidad preguntar a mi interlocutor la siguiente pregunta: Si Dios decidiera frecuentemente anular nuestra voluntad ¿hasta qué punto querríamos que llegara? Por ejemplo, si tenemos ganas de salir a comer a un restaurante

¿realmente quiero que me fuerce a enviar ese dinero a una organización de beneficencia?

Además, podemos señalar que hay un problema mayor. Si Dios anulara nuestra voluntad, no estaríamos preguntándonos: “¿por qué un Dios que nos ama permite la maldad y el sufrimiento?”, porque no habría nada de eso. Sin embargo, nos estaríamos haciendo una pregunta más difícil y trágica: “¿por qué Dios nos hizo así – sin voluntad propia, sin expresión personal auténtica?” Este punto es puramente hipotético por supuesto, dado que un dios como este nos permitiría hacer este tipo de preguntas. Él “corregiría” nuestros pensamientos y nos dejaría sin saber, algo que haría peor la tragedia en la que se daría nuestra existencia.

Enfatiza la justicia de Dios

Al enfrentar preguntas acerca de la injusticia y la violencia es necesario subrayar que la Biblia insiste que este mundo no es todo lo que hay. Dios corregirá todo el mal en el Gran Día del Juicio final. La noción del juicio divino ha recibido muy mala publicidad durante años y esto se debe en particular a que lo hemos separado la doctrina del amor de Dios. Además de su santidad, es precisamente su amor por las víctimas de la tiranía y la injusticia lo que motiva que juzgue a los perpetradores de la maldad y la tiranía.

El Día del Juicio no es una táctica de amedrentamiento teológico, diseñada para que seamos más religiosos con la promesa que escucha nuestro clamor por justicia y que un día nos consolará enviando juicio sobre cada acto de maldad.

Enfatiza la nueva creación

La resurrección de Jesús es la garantía y promesa que Dios nos da en la historia de que está dispuesto, y es capaz, de enviar nueva vida donde ahora hay caos y muerte. La nueva creación, donde ya no habrá lágrimas, muerte o maldad, es uno de los aspectos más hermosos de la esperanza bíblica. No debemos avergonzarnos de hacer pública nuestra esperanza. Dios ha demostrado su capacidad de crear (sólo debemos mirar a la

primera creación y a la resurrección de Jesús) y ha demostrado su intención de hacerlo de nuevo.

Apunta a la cruz

El aspecto más hermoso de la manera en que la Biblia trata el problema del mal y el sufrimiento es la noticia de que Dios mismo recibió heridas. Esto es blasfemia para algunas religiones tradicionales, pero esa es la gloria del evangelio de Cristo. En la cruz Dios se idéntica con el sufrimiento de la humanidad. Dios muestra que él mismo está dispuesto a entrar a nuestro mundo y sentir lo que nosotros sentimos. El Dios de la Biblia entiende nuestro dolor, no sólo porque lo sabe todo, sino porque lo ha experimentado de primera mano. Los paralelos llamativos e intencionales entre el salmo 22 y las narraciones de la resurrección (Marcos 15:16-34 por ejemplo) dejan en claro este punto. Lo que una vez fue el lamento del torturado y sufriente ha llegado a ser la historia y canción de Dios mismo.

La cruz no da respuesta a todas las preguntas acerca del sufrimiento, pero sí nos da algo muy importante: revela que podemos confiar en el Dios que tiene todas las respuestas. Ante la cruz no cabe la idea de que Dios esté lejano, de que no tenga compasión o de que no se conmueva por nuestras dificultades. Por supuesto, la cruz es mucho más que el momento en que Dios se identifica con nosotros. Él también toma nuestro lugar, nos sustituye. Si tienes la oportunidad de hablar de esto, aprovéchala. Pero no tengas miedo de decir algo sencillo como: “no tengo todas las respuestas, pero cuando veo lo que Jesús vivió me doy cuenta de que Dios comprende por qué siento rabia y dolor. También me doy cuenta de que, aunque no siempre puedo darme cuenta de lo que su mano está haciendo, sé que siempre puedo confiar en él”.



QUÉ DECIR CUANDO TE HACEN LA PREGUNTA DEL MOMENTO

DP5.09